

FOLLETIN - ENTRETENIMIENTOS - HISTORIETAS COMICAS Y DE AVENTURAS

EL GATO FELIX



RIP KIRBY

Por Alex Raymond



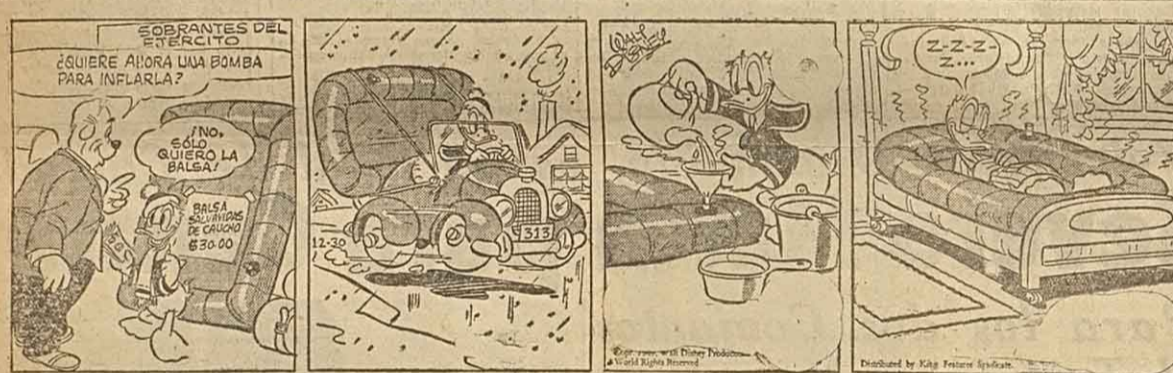
EL FANTASMA

Por Lee Falk y Ray Moore



EL PATO DONALD

Por Walt Disney



EL RATON MICKEY

Por Walt Disney



PEPE Y SUS CABALLOS

Por Frank Godwin



TARZAN

Por Edgar Rice Burroughs



ANIVERSARIOS MEMORABLES

MASANA, 10 DE SEPTIEMBRE

1823 - Suprema autoridad militar. El Congreso del Perú confiere al general Simón Bolívar la suprema autoridad militar de la República, bajo la denominación de Libertador. En 1820 el general José de San Martín al frente de su ejército argentino-chileno, había desembarcado en el Perú, tomó su capital, liberó la mayor parte del territorio y dio a los peruanos con su emancipación política, una bandera, un congreso y un gobierno propio.

1887 - Muerte de Tolosa. En la ciudad de Santa Fe, donde pasó su vida practicando el bien, dejó de existir Cecilio Tolosa, venerada figura de la capital santafesina. Su muerte fue un duelo público, al que se asociaron todas las autoridades las cuales rindieron homenaje a sus virtudes y merecimientos. Partió con los pobres el par de la limosna; distribuyó el jornal de su misero trabajo; cuidó a los enfermos acompañó al moribundo, y fue su apostolado ejemplo de caridad.

1904 - Muerte de Saravia. Fallece el jefe v. candillo blanco de la revolución del Uruguay. Aparicio Saravia, que al frente de sus fuerzas fue herido de un balazo el 12 de septiembre en la batalla de Maseller.

1943 - Ocupación de Roma. Como consecuencia de la rendición incondicional de su alada Italia, los alemanes que ocupaban el territorio de la península, entran en la ciudad de Roma, capital del reino.

CREASE O NO De ROBERTO RIPLEY



CRONICA

ROSARIO, Sábado 9 de Septiembre.

"ASO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN" 1950

REDACCION ADMINISTRACION Y TALLERES
SANTA FE 873/77
Teléfonos
ADMINISTRACION 27079
REDACCION 3090
DEPORTES 21917
Telegráficas Telefónicas: 365

El Misterio de Marie Roget

Por EDGAR ALLAN POE

(Continuación).

Pero —dice L'Etoile—, si el cadáver hubiese sido guardado en tierra, si se supiese que alguien vio a Marie el lunes o el martes, dicho intervalo se habría reducido mucho, lo que disminuiría las probabilidades, según su propio razonamiento, de que el cadáver fuera el de la "grisette". Es, sin embargo, entretiendo o burla, que L'Etoile insiste sobre este punto creyendo que así adelantará el argumento general.

«Vuelva a leer la parte del artículo referente a la identificación del cadáver por Beauvais. Con respecto al pelo del brazo, L'Etoile ha obrado con evidente doblez. M. Beauvais, que no es un tonto, no debió haberse declarado satisfecho con respecto a la identificación mencionando solamente el vello del brazo. Ningún brazo carece de él. La vaguedad de la frase de L'Etoile no es más que una mala intención por parte del autor, Beauvais debió haber de alguna característica de este vello, de su cantidad, largo, color, etcétera.

«Su pie —dice el diario— era pequeño, también son pequeños miles de pies. No son tampoco pruebas sus ligas ni sus zapatos, pues tales artículos se venden en gran cantidad; lo mismo puede decirse de las flores de su sombrero. Un detalle sobre el cual M. Beauvais insistió mucho es que el broche de la liga encontrada había sido corrida para ajustarla. Esto no quiere decir nada, pues la mayoría de las mujeres prefieren llevarse las ligas a sus zapatos y ajustárselas al tamaño adecuado, antes que probárselas en la tienda donde las compran. Aquí es difícil creer que el razonador sea sincero. Si M. Beauvais, en su investigación acerca del cadáver de Marie, hubiera descubierto un cuerpo similar en tamaño y aspecto al de la muchacha desaparecida, le bastaría esto para asegurarse —sin tener en cuenta la cuestión del traje—, que sus diligencias no habían sido infructuosas. Si, además del parecido en tamaño y aspecto general, descubrió en el brazo un vello similar al que había notado en Marie, su opinión se habría fortalecido con justicia, y el aumento de su certidumbre estaría en razón directa de la peculiaridad o de la indolencia común de ese vello. Si los pies de Marie eran pequeños y los del cadáver también, el aumento de probabilidad de que el cuerpo hallado perteneciera a Marie, no estaría ya en razón aritmética, sino en razón geométrica, o acumulativa. Agregue a esto unos zapatos iguales a los que llevaba el día de su caída, y a pesar de que esos zapatos "se venden en gran cantidad", aumenta la probabilidad en tal forma que estamos ya al borde de la certidumbre. Lo que por sí mismo no sería evidencia de identidad, se convierte en prueba segura para corroborar lo anterior. Si nos dan además las flores del sombrero, iguales a las que usaba la desaparecida, no buscaremos más. Nos basta una flor, ¿qué sería con dos, o tres, o más?

Cada evidencia sucesiva es múltiple; la prueba no se suma a las pruebas, sino que se multiplica por cientos o por miles. Descubrimos además unas ligas como las que usaba Marie; sería tanto como encontrar, esas ligas se ajustan con el mismo modo y a la medida del mismo modo que Marie lo había hecho poco antes de salir de su casa. Es una locura o una hipocresía dudar ahora. Lo que dice L'Etoile sobre el hecho de que este modo de ajustar las ligas es muy común, es una insinuación en el error. La elasticidad de la liga prueba que ese modo de ajustarla no es común. Lo que está hecho para ajustarse por sí solo rara vez necesita de algún medio externo para ajustarse más. Ha sido accidental el hecho de que Marie necesitase ajustar las ligas de la manera descrita. Ellas son las habrían bastado para establecer la identidad. Pero no es que el cadáver tuviera ligas como las de la desaparecida, o sus zapatos, o su sombrero, o las flores de éste, o sus pies, o un tamaño de su brazo, o su tamaño y aspecto general; es que el cadáver tenía cada una de esas cosas y todas ellas. Si en realidad, si sinceramente el director de L'Etoile abraza aún alguna duda, ante esas circunstancias no habría necesidad, en su caso, de una comisión de lunáticos inquiriendo. Le ha parecido sagaz reproducir las charlas de los abogados, quienes, en su mayor parte, no hacen más que repetir los preceptos de las cortes. Aprovecho para observar que mucho de lo que un jurado rechaza como evidencia, es la mejor prueba para el intelecto, pues el jurado, guiándose por los principios de la evidencia, los reconocidos principios que se encuentran en los libros, se contrario a desviarse de los mismos en los casos particulares. Y ese resuelto apoyo al principio, sumado al desprecio por la excepción, es una forma segura de alcanzar el máximo de verdad en cualquier sucesión de tiempo. La práctica en general, es sabia, pero no es menos cierto que engendra grandes errores individuales.

«Con respecto a las indirectas dirigidas contra Beauvais, creo que no tendrá usted inconveniente en desatenderlas de inmediato. Ya habrá comprendido cuál es la verdadera naturaleza de este señoría»

(Continuación)

AMARGO CERRERO

EL GRAN APERITIVO POPULAR

ES UN PRODUCTO DE
Sucesores de
CALATRONI & TACCONI